

PUNTO DE OBSERVACIÓN Por Soledad Gallego-Díaz

# Elijamos una Ms. Europa

LO PRIMERO QUE HARÁN los 27 jefes de Gobierno de la Unión Europea, en cuanto Irlanda ratifique el Tratado de Lisboa, será negociar el nombramiento del primer presidente de la UE, el primer "Mr. Europa", que represente a la Unión en los foros internacionales... ¿Pero, por qué hablamos de "un presidente" y un "Mr. Europa" y no de "una presidenta" o una "Ms. Europa"? ¿Por qué los medios de comunicación hablan del británico Tony Blair, el español Felipe González o el luxemburgués Jean Claude Juncker, entre otros posibles candidatos, y nadie alude a la irlandesa Mary Robinson, la sueca Margot Wallström o a la presidenta de Finlandia, Tarja Halonen, tan capacitadas como ellos para ocupar el puesto?

De hecho, si se miran bien las cosas, ningún candidato es mejor que la irlandesa Mary Robinson, ex presidenta de su país de 1990 a 1997 y ex comisionada de Naciones Unidas para los Derechos Humanos (1997-2002). Desde luego, no es mejor candidato Tony Blair, por mucho que esté haciendo una intensa campaña en las principales cancillerías de la UE para lograr el puesto. Blair fue un primer ministro que, en el mejor de los casos, fue engañado sobre la capacidad nuclear del régimen de Sadam Husein y, en el peor, ocultó la realidad a sus compatriotas para poder seguir apoyando la guerra de Irak y la política de Bush. ¿Por qué deberíamos ahora olvidar esa parte tan importante de su biografía y darle nuestro apoyo para que nos represente en el mundo? Europa no se parece, ni pretende parecerse, a Blair. Para colmo, el ex primer ministro representa a un país, el Reino Unido, que siempre se ha distinguido por poner palos en las ruedas de todo proceso de integración europea que no sea estrictamente comercial, y, además, en los últimos años, ha demostrado muy poco entusiasmo en su desempeño internacional como enviado especial para Oriente Próximo.

Es cierto que Irlanda es el país que más ha comprometido el futuro de la UE, con su inicial negativa a respaldar el Tratado de Lisboa, pero también lo es que Irlanda aprobó su adhesión a la

CE, en 1973, por más del 80% de los votos y que su maravillosa transformación se ha realizado bajo el paraguas europeo. Y, por encima de todo, está la personalidad de la propia Mary Robinson, que consiguió, en los cinco años en los que fue Alta Comisionada de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, el respeto de la mayoría de los países del mundo.

Robinson no pudo desempeñar un segundo periodo en la ONU por la animadversión del Gobierno de Bush, al que criticó duramente por el trato que daba a los prisioneros talibanes, tanto en Guantánamo como en otras bases norteamericanas. La ex presidenta irlandesa, una de las pocas voces que criticó también a Rusia, por su sangrienta represión en Chechenia, advirtió desde el primer momento que la respuesta occidental a los ataques terroristas podría socavar la protección de los derechos humanos en todo el mundo. Alguien podría alegar que esas malas relaciones con Estados Unidos dificultarían su papel como presidenta europea, pero, afortunadamente, los tiempos han cambiado y Robinson se encontró entre las primeras personas a las que Barak Obama condecoró con la Medalla de la Libertad, la máxima distinción civil norteamericana.

Robinson daría una imagen poderosa y atractiva de Europa, incluso para los propios europeos, especialmente para los más jóvenes, interesados en su experiencia humanitaria y su reconocido trabajo en ONG. Una mujer así, de 65 años, con formidable experiencia internacional, carácter y fama de integridad personal, sería capaz de dejar una magnífica impronta en un puesto, la presidencia de Europa, que está mal diseñado y que tiene un contenido y unas competencias muy ambiguas. En cualquier caso, nunca sería peor que Tony Blair, Jean Claude Juncker, Felipe González, Bertie Ahern, Wolfgang Schäussel, Guy Verhofstadt, Paavo Lipponen, Carl Bildt, Poul Rasmussen, Jan Peter Balkenende..., es decir que todos los otros posibles candidatos varones. • solg@elpais.es

**Son muchas las mujeres, como la irlandesa Mary Robinson, que merecerían ostentar la presidencia de la UE**

Joaquín Estefanía



## Caída de los mitos

UNO DE LOS ASPECTOS POSITIVOS de esta crisis telúrica es que se matizan muchas ideas que en economía, se decía, no podían cambiar. Por ejemplo, ha caído el mito del mercado cuasiperfecto y ha vuelto la tesis de un Estado eficaz que proteja a los perdedores, garante ante las emergencias, reparador de desequilibrios y desigualdades, y asegurador de la autonomía de la política frente a los poderes fácticos, económicos y de otro tipo.

Y no sólo se ha frenado una versión rígida de las ideas económicas, sino también de las instituciones. Una de las que más está cambiando es el Fondo Monetario Internacional (FMI) que en poco tiempo ha pasado de ser el tarro de las esencias de la ortodoxia y de una manera neoliberal y conservadora de entender el mundo a una institución básicamente keynesiana en el sentido que hace más de tres décadas expresaba el presidente republicano de Estados Unidos, Richard Nixon: "Hoy todos somos keynesianos".

Desde hace semanas el FMI insiste en que todavía es el tiempo de la recuperación económica y no de la lucha contra el déficit, y que se han de mantener los estímulos públicos a las economías. Ahora ha

**Los bancos centrales no pronosticaron la magnitud de la crisis por estar obsesionados con la inflación**

dado otra vuelta de tuerca y en el avance de su informe semestral sobre estabilidad financiera ha indicado que tampoco se puede levantar el pie de las medidas de rescate a los bancos, aunque el mercado financiero se haya estabilizado bastante en el último año, tras caer al fondo del pozo con la quiebra de Lehman Brothers, en septiembre de 2008.

El FMI dice que las medidas tomadas por los Gobiernos y bancos centrales para lograr esa estabilización han funcionado básicamente bien y que cuando llegue el momento de levantarlas hay que hacerlo de modo coordinado para evitar la competencia desleal entre los bancos privados. Lo primero que habría de retirarse son las garantías públicas a las emisiones de deuda de las entidades financieras (en junio pasado se habían emitido ya alrededor de 700.000 millones de dólares, de los cuales 200.000 tenían el aseguramiento gubernamental). Sólo después de las garantías habría que privatizar los porcentajes de capital nacionalizados para ayudar a los bancos a no quebrar.

Hay otro aspecto muy curioso de los informes del FMI: la organización multilateral entiende que los bancos centrales no adivinaron la llegada y profundidad de la crisis por estar obsesionados con la lucha contra la inflación y no tener en cuenta aspectos tales como la evolución del crédito, los déficit por cuenta corriente o el precio de la vivienda. Como consecuencia de esta opinión, el FMI entiende que debería extenderse el mandato de las autoridades monetarias para incluir los riesgos sobre la estabilidad financiera. Lo que significa que los bancos centrales tampoco son inmutables y deberían cambiar sus estatutos. Como hace ya una década pidió, entre otros, el Nobel Franco Modigliani para el Banco Central Europeo. •

PUES NO ESTOY MUY SEGURO

## La patria sentada

Juan Cruz



CUANDO NO ES por las anchoas es por el taxi, lo cierto es que el presidente cántabro está siempre en el *candelero*. Ahora le acompaña en el reparto Joan (Jan) Laporta, el presidente del Barça, que es más que un club. Se encontraron en la arena, los dos gallos frente a frente. Y Dios la que se armó. Revilla lleva la patria como una bufanda; lo dice. Es más, lleva la bufanda para decir patria. Tendría que leer a Borges, que decía que la patria son cenizas apenas, "la soflama / de los vestigios de esa antigua llama".

Con patria por bufanda, el presidente cántabro le lanzó su anchoa al presidente azulgrana, que también lleva bufanda, pero por dentro. Qué es eso, hombre, vino a decirle; el Barça es de todos, y lo estás vendiendo al independentismo catalán. Laporta se hizo atrás en el palco racinguista y le espetó lo que ahora se repite como si le hubiera prendido fuego a la bandera: "Es que estáis machacando a Cataluña". España machaca a Cataluña. El baile de titulares ha sido suculento, y todo porque el Barça iba ganando y Revilla quiso cambiar de conversación. Es perfecto el fútbol barcelonista, es un genio prudente Guardiola, es muy bueno Messi, e iban ganando. Había, pues, que hablar de lo serio, que en algunos casos sencillamente supone cambiar de tema.

Hablaba de estas cosas (del patriotis-



mo, e incluso de los patriotismos) con el escritor y crítico catalán Tono Masoliver, y sacó de su bagaje de dublineses esta joya de James Joyce, harto de que su país fuera el asunto: "Ya que no podemos cambiar de país, cambiemos de tema". Pero en lugar de cambiar de tema, Revilla y Laporta se subieron a las patrias. Por hablar de la patria a destiempo, a Fernando Arrabal el franquismo le metió un buen paquete, y hubo mucha gente a la que le obligaron, aquí y más allá, a gritar la patria como si ése fuera un salvoconducto. La que se armó con el silbido al himno se ha diluido ahora como agua de borrajas, porque el juez no vio ahí ningún delito. Pues hace años por menos que eso te fusilaban en la plaza pública.

Así es la vida. La patria es una palabra, que, por cierto, para Pablo Neruda era horrorosa. Decía el poeta, en su poema *República*, y me lo recuerda Jorge Edwards: "Patria, palabra triste, como termómetro o ascensor". Antes que él, otro poeta halló una ironía más terminante. Arthur Rimbaud (el inventor de *patrullotismo*, palabra que combina patriotismo con patrulla) le escribió a un mentor esta noticia, según las *Cartas completas* que ha publicado Barril y Barral traducidas por Paula Cifuentes: "¡Mi patria se pone en pie! Yo, la verdad, prefiero verla sentada. ¡No mováis las botas! Ése es mi lema".

En este caso, ya que la cosa fue en el palco de un campo de fútbol, digamos que dejen quietas las bufandas. • jcruz@elpais.es